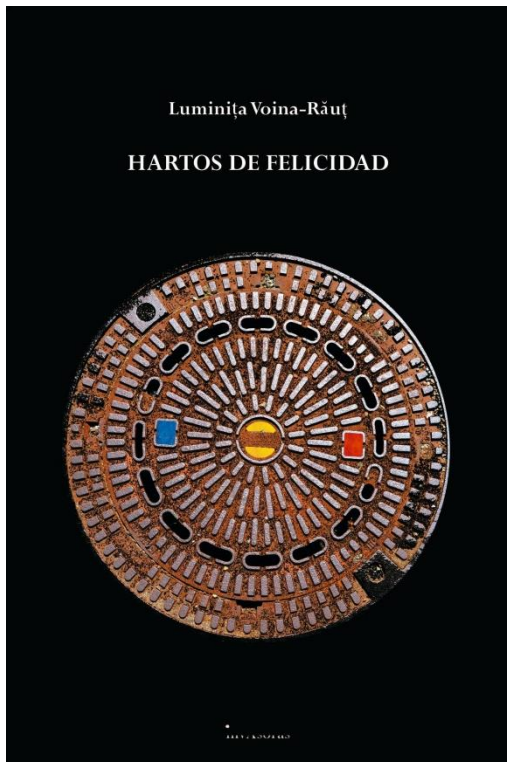


**«Si no te metes en la vida de la Ciudad, te
gobernarán los tontos»**

Notas sobre *Hartos de felicidad*, de Luminița Voina-Răuț

Roberto García de Mesa
UNED



VOINA-RĂUȚ, Luminița,
Hartos de felicidad, Vigo,
Ediciones Invasoras, 2019.
84 pp.
ISBN 978-84-16993-55-0

Rumanía ha dado grandes escritores a lo largo de su historia. Podemos pensar, por ejemplo, en Tristan Tzara, Mircea Eliade, Eugène Ionesco o Emil Cioran. Autores imprescindibles, conocidos y celebrados, sin ellos no se puede entender bien el siglo XX. En 2018, Rumanía fue país invitado a la Feria del Libro de Madrid. De esta manera, su literatura pudo ser más reconocida o, al menos, un poco más visible, en España. En cualquier caso, a lo largo de las últimas décadas, las obras de autores como Mircea Cărtărescu, Mihail Sebastian (Iosif Hechter), Nichita Stănescu, Herta Müller, Ana Blandiana, Gabriela Adameșteanu, Norman Manea, Petru

Cimpoeșu, Max Blecher, Filip Florian, Florin Lăzărescu, Lucian Blaga, Marin Preda, Dan Lungu, entre muchos otros, han sido bien recibidas aquí. En 2019, en el ámbito teatral, la escritora y traductora Luminița Voina-Răuț, célebre en nuestro país por sus traducciones del español al rumano, ha sido redescubierta y bien reconocida en España como dramaturga a través de la publicación de su pieza *Hartos de felicidad*.

Luminița Voina-Răuț nace en Brașov (Rumanía), en 1958. Es licenciada en Filología Hispánica y Francesa por la Universidad de Bucarest y es miembro desde 1995 de la Unión de los Escritores de Rumanía. Ha traducido al rumano más de una treintena de libros de autores españoles e hispanoamericanos, entre los que se encuentran Julio Cortázar, Ernesto Sábato, Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique, Luis Buñuel, Andrés Barba, Pablo Neruda, Juan Marsé, etc., y más de sesenta obras de teatro de Rodrigo García, Fernando Arrabal, Esteve Soler, Mario Vargas Llosa, Federico García Lorca, Roberto Bolaño, Daniel Veronese, Yolanda Pallín, Antonio Fernández Lera, Juan Mayorga, José Sanchís Sinisterra, Alfredo Sanzol, Sergi Belbel, Guillermo Heras, Jordi Galcerán, Antonio Tabares, Javier de Dios, Josep María Miró, entre otros. Desde 1994 trabaja en el teatro rumano *Lucia Sturdza Bulandra*. Es autora del libro *Las traducciones del cuento* (Ed. Vellant, 2010) y de la adaptación teatral de la novela *20 años en Siberia*, de Anița Nandriș-Cudla. Además, ha publicado sus traducciones, artículos literarios y ensayos en revistas como *Romania Literara*, *Dilema*, *Lettre Internationale*, *Observator Cultural*, *Contrapunct*, *Luceafărul* (Bucarest), *Tomis* (Constanța), *Ramuri* (Craiova), etc.

Su relación con España ha sido muy intensa y fructífera: además de lo dicho, en 1997, junto a la directora rumana Cătălina Buzoianu llevó a cabo la adaptación de *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes, estrenándola en el Alcázar de San Juan y en Toboso; en 2016 y 2018 fue invitada al Salón del Libro Teatral de Madrid y a la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante, y en 2011 obtuvo el *Diploma de Excelencia* por sus traducciones, otorgado por la importante



revista rumana, *Observator Cultural*, así como el *Diploma y Medalla de Honor*, también por sus traducciones, concedida por la Embajada de España en Bucarest.

Luminița Voina-Răuț ha publicado en España una obra titulada *Hartos de felicidad* que nos ha dejado profundamente estremecidos a quienes hemos tenido la suerte de leerla. Su primera edición ha corrido a cargo de Invasoras, una editorial de Vigo, que probablemente está publicando el teatro más interesante, experimental y arriesgado que se está escribiendo ahora mismo en España, su catálogo de obras así lo demuestra. Julio Fernández, creador escénico, dramaturgo, investigador y editor es el artífice de la proeza: desde enero de 2016, más de sesenta y cinco títulos cuidadosamente seleccionados.

Hartos de felicidad goza de una buena traducción, la de Alina Daniela Popescu. Pero hay un dato muy valioso que quiero destacar: que esta obra no se conoce en Rumanía, no ha sido publicada allí. Su primera edición se produce en España, de la mano de Ediciones Invasoras, tal y como he señalado. Contiene también un «Prólogo» de Javier de Dios y un «Postfacio» de la citada traductora. Finalmente, otro detalle que no quiero dejar pasar es que la autora dedica su obra a su nieta Iulia-Andreea, al futuro...

Hartos de felicidad es un reflejo de la Rumanía actual. Ni más ni menos. Una Rumanía con más sombras que luces, realmente. Ignoro cómo podría ser recibida esta obra en su país, si se publicara o representara allí, y es cuestión de tiempo que se produzca, pero sí puedo decir que es un catálogo de profundas heridas que no deja indiferente. De hecho, considero absolutamente necesario que se lleve a escena. Espero que así sea, tanto en España como en Rumanía, y pronto.

Hartos de felicidad está formada por cinco escenas, como cinco puñales que se clavan en el corazón de un país. Obviamente la ironía ya se refleja en el título. Un poderoso título para una obra como esta. Podría estar próxima al llamado *Teatro-Documento*, puesto que Voina-Răuț, con



información basada en la realidad social de su país, critica las diversas formas de encubrir la realidad, sus falseamientos y las mentiras políticas. La autora no deja títere con cabeza. Comienza denunciando la situación de desprotección de la infancia en su país, la crisis económica, la profunda diferencia de clases y la crueldad de los medios de comunicación, a quienes no les interesa ir al fondo de los problemas sociales. En la segunda escena denuncia sobre todo la terrible realidad de las llamadas «caravanas médicas» y la precariedad de la sanidad. En la tercera escena critica el sistema educativo; en la cuarta, la corrupción en la venta y distribución de medicamentos y el soborno a la clase médica, y en la última refleja la profunda y dolorosa cuestión de la diáspora rumana a otros lugares, la situación en Europa, así como la recepción de los refugiados de países en guerra. La obra se cierra con una pequeña esperanza que no revelaré.

Las consecuencias de la pobreza y de la corrupción recorren de principio a fin *Hartos de felicidad*. Esto es lo que va derribando las palabras de los políticos y la eficacia a la hora de aplicar en la realidad los fragmentos de los artículos citados de la Constitución rumana, en la obra. La pobreza y la corrupción provocan que las palabras «bonitas» y los artículos acaben siendo papel mojado. Para Luminița Voina-Răuț el peso de la realidad se impone siempre sobre cualquier promesa política incumplida. *Hartos de felicidad* sirve también para conocer el motivo que mueve a su autora a escribir la pieza: visibilizar con pruebas diversas verdades incómodas que corroen los cimientos de su propio país. Por todo ello, Rumanía acaba siendo la verdadera protagonista en esta obra coral.

Hartos de felicidad duele hasta el «hartazgo», sí, es una obra que he tenido que leer muy despacio, daña, indigna, pero lo más importante: abre los ojos. Y esto es lo esencial en el teatro. Luminița conoce muy bien el oficio y se nota en cada página, en cada palabra. Su agudeza deslumbra.

Concluyo estas breves notas, a modo de muestra de lo que he expuesto hasta aquí, con unas palabras que pronuncia uno de sus personajes, el cineasta Eugen, ante varios periodistas de diversos países, que bien podrían



ser las mismas ideas que mueven a su autora, Luminița Voina-Răuț, a escribir la obra:

¡Este pensamiento me descoloca! En la película esto es justamente lo que pretendo: presentar historias de vida y puede que... puede que salgan respuestas. No sé si los espectadores viven con esta inquietud, como yo. Somos una nación que yace en la desgana, que se deja llevar... Respiramos y se supone que es suficiente. ¡Y a los jóvenes les importa un bledo la política! Bien dice Platón: «si no te metes en la vida de la Ciudad, te gobernarán los tontos». Así que he empezado a provocar: aquí... pero ¿cómo? Allí... ¿pero por qué? O si no, ¿QUÉ? ¿Cuál es la tercera, la cuarta, la quinta alternativa...? Nacen niños, nacen preguntas... y pesadillas... Sobre todo pesadillas. ¿Me entienden?

